

SER COMO SAN JUAN Y SENTARNOS EN LA ESCUELA DE MARÍA EN LA CASA DE EFESO  
Pequeña reflexión de Madre Adela, SCTJM Fundadora, Dic 27, 2022



San Juan, el discípulo amado de Jesús, aquel que a los pies de la Cruz fue dado a Nuestra Señora como hijo, asumió con amor responsable su misión filial hacia la Madre de Jesús, Madre de la Iglesia y su Madre.

El Evangelio nos dice que inmediatamente se la llevó a su casa, y así, se convierte en el segundo hombre que fue llamado por el Señor para convertirse en “hogar” para la Virgen Santísima. Podríamos decir que tanto San José como San Juan, son los dos primeros “totus tuus” de la historia, proclamando con su vida y su total dedicación a la Virgen:

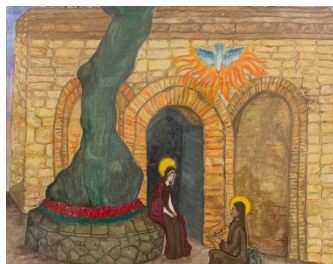
*“soy todo tuyo Maria y todo lo que tengo es tuyo”.*

San Juan tuvo el inmenso privilegio de vivir varios años junto a Nuestra Madre en la casa de Éfeso. Cuando escuchó, cuanto contempló, cuanto aprendió sentado en la escuela del Corazón de María. Su Evangelio, el cual escribió en Éfeso y se considera el más teológico y místico, por revelar profundamente a la persona de Cristo. Quizás, sus palabras son tan profundas porque son el fruto de la meditación asidua y de la comunión de corazón con los misterios que Nuestra Madre le narraba, le enseñaba, o a los cuales le dirigía la mirada para llevarle a esa particular contemplación.



¿Como habrá aprendido San Juan, quien ya tenía la disposición interior a escuchar los latidos del Corazón de Jesús, a entrar más profundamente en ese Corazón que el mismo vio ser traspasado? El apóstol testigo ocular del amor hasta el extremo del Sagrado Corazón, aprendía de la Madre del Redentor la grandeza de su amor, los silenciosos sacrificios que abrazó durante su vida escondida, de los arduos trabajos, de la dureza del mundo que El cargaba sobre sus hombros, mucho antes de llegar a su Pasión.

Su Prologo, ese primer capítulo que ilumina potentemente la verdad de la Palabra hecha carne, que puso su morada entre nosotros, en el Vientre Purísimo de María, sería escrito como fruto de los diálogos con Aquella que su Fiat hizo posible la encarnación. Esa profunda comprensión que El existía desde siempre, pero en un momento histórico se hace hombre para salvar a los hombres, ¿lo habrá contemplado después de escuchar el ardor de las palabras de la Virgen? Y cuanto nos dice que vino a los suyos y no lo recibieron, se basaba en el evento del final de su vida pública con su dolorosa Pasión, o quizás se remontó a la memoria que la Virgen haya compartido con El, cuando en Belén, ¿no hubo un solo hogar que le abriera la puerta y nació en un establo? ¿O cuando recién nacido ya querían matarlo?



Cuanto contemplo con mirada de “águila” San Juan, gracias a sus largos años al lado de la Virgen. ¡¡¡Que privilegio!!! Todo el que se sienta en la escuela del Corazón de María, tiene a la maestra por excelencia de la contemplación de los misterios de Cristo.... Cuanto debemos aprender a mirar con el corazón, para penetrar el sentido mas profundo y amoroso del misterio de la Encarnación y de la Redención.



Gracias San Juan, por ser el custodio de la Virgen después que Jesús asciende a los cielos. Cuanta confianza te tenía el Hijo de Dios y el Hijo de María, que dejó a su Madre bajo tu custodia, y la dejó a Ella para que hiciese contigo, lo mismo que hizo con El. Te dejó a su propia Madre para que fueses recipiente singular de los grandes y poderosos efectos de su maternidad. Que todos ocupemos ese lugar en el escudo de San Juan Pablo II que dejó vacío para que cada uno se convierta en un San Juan y acoja en su casa, en su corazón a

la Madre de la Iglesia, a Nuestra Madre.

Gracias, San Juan, por haberle dado a la Virgen Santísima, el inmenso don de recibir a Jesús en la Eucaristía. Cuanto habrás temblado de profunda emoción al presentarle a la Madre de Jesús a su propio Hijo en el Sacramento del amor; cuando pronunciabas las palabras de la consagración y cuando te acercabas a Ella para decirle, sosteniendo en tus manos la Eucaristía: *"He aquí a tu Hijo"*. Las mismas palabras que Jesús dijese a su Madre sobre ti en el sacrificio del Calvario, cuando te entregó a Su Corazón Materno.



*Madre Adela, SCSM  
Fundadora*